

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Tray Servanda Terresa de Mier

> INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



Fray Sengali

Esta publicación lue realizada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, organo consultivo de la Secretaria de Gobernación, cuyo citular es el C. Lie. Manuel Bartieri Díaz.

PATRONATO.

Lie, Juan Rebolledo Gour Vocal Ejecurivo

Lic Florencio Barrera Fuentes Profr. Jesús Romero Flores

Detechos reservados © 1987 por Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana

Donceles Núm. 39 C.P. 00010 Delegación Cuauhtérosc México, D.F.

ISBN - 968-805-514-9

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativos de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este pais no cumpliria su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Fray Servando Teresa de Mier

-DE MONTERREY AL DOCTORADO-

La 18 de octubre del muy lejano año de 1765 nació José Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra que fue el octavo hijo de doña Antonia Francisca Guerra Iglesias y de don José Joaquín de Mier Noriega, señor principal que llegó a ser gobernador sustituto en Monterrey; en total, fueron diez los hijos de este matrimonio. Aproximadamente a la edad de diez años, José Servando queda huérfano de madre.

Como don José Joaquín no podía cuidar solo a sus hijos, se casó otra vez; en esta ocasión con doña María Josefa de la Garza y Elizondo, y con ella ya sólo tuvo cuatro hijos. Una familia tan grande puede parecer ahora muy extraño, pero en aquellas épocas era de lo más común.

Nuestro personaje nació y pasó su infancia en Monterrey, que entonces era la ciudad más grande de las Provincias Internas de Oriente, forma en que estaba dividido el norte de lo que ahora es nuestra República Mexicana y que en aquellos lejanos tiempos se llamaba la Nueva España y llegaba a lo que hoy son Texas, Nuevo México, California y Arizona en los Estados Unidos. Pues todo eso, además de nuestros actuales estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas eran las Provincias Internas de la Nueva España.

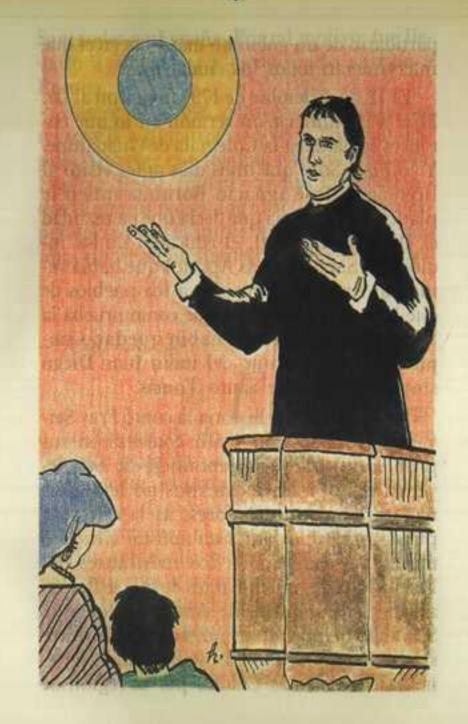
Servando al decidir su carrera se inclina por la vida eclesiástica, por lo que después de terminar los primeros estudios, viaja a la Ciudad de México, en 1780, para ingresar a la orden religiosa de los dominicos y además estudiar filosofía en el Colegio de Porta Coeli. Concluyó sus estudios siete años más tarde, y trabajó como maestro. Después viajó



a Monterrey y a Cadereyta y en 1790 regresó a México para presentar en la Real y Pontificia Universidad de México sus exámenes que le dieron el grado de doctor en Teología. Al año siguiente de haberse recibido murió su padre, por lo que tuvo que regresar a Monterrey; pero inmediatamente volvió a México, donde ya empezaba a adquirir fama como predicador dado que tenía la cualidad de hablar muy bien en público.

-EL PREDICADOR PERSEGUIDO-

Para el año de 1793, cuando Servando se acercaba a los treinta años de edad, gozaba de una bien ganada fama gracias a su palabra. Ocasión hubo en que pronunció un sermón contra el regicidio. ¿Sabes qué quiere decir eso? Pues nada menos que el asesinato de los reyes. Servando estaba entonces de acuerdo con el sistema de gobierno imperante y condenó a los revolucionarios franceses que en esa época habían enviado a la guillotina a los reyes Luis XVI y María Antonieta. Servando no parecía sospechar que unos años más tarde él también sería



partidario de un gobierno más libre en el que intervinieran todos los ciudadanos.

El 12 de diciembre de 1794 invitaron al Dr. Mier a pronunciar un sermón en lo que entonces se llamaba la Colegiata de Guadalupe. Y lo hizo. Sólo que unos días antes visitó al licenciado José Ignacio Borunda quien le platicó una historia que decía que en realidad el Dios Quetzalcoátl, el educador de los indios, era Santo Tomás Apóstol que había venido al Anáhuac a enseñar a los pueblos de este lado del Atlántico, y que como prueba la Virgen de Guadalupe había quedado impresa, no en el manto del indio Juan Diego sino en la capa de Santo Tomás.

Resulta, que esa historia la contó Fray Servando en el sermón y allí comenzaron sus problemas; porque la moraleja de esta leyenda era que los mexicanos no le debían nada a los conquistadores, ni la religión, puesto que siglos antes un apóstol cruzó los mares para enseñar a los habitantes del Nuevo Mundo, mucho antes de que se llevara a cabo la Conquista de América. Por esto, Servando después de ser juzgado por la Inquisición fue condenado a estar recluido en el monasterio de Las Caldas, por la región de

Santander en España. Por tal motivo, fue llevado a Veracruz y embarcado rumbo a

Europa.

Parece increíble, pero el doctor Mier no regresaría a su patria sino veintidós años después. Durante este tiempo, estuvo en España, Francia, Italia, Inglaterra y los Estados Unidos. En estos países adquirió una enorme experiencia y de sus impresiones escribió lo más importante en un libro que llamó: Memorias.

-PRISIONERO EN ESPAÑA-

La doctor Mier llegó a las Caldas de donde se escapó al poco tiempo; pero lo capturaron y encerraron nuevamente. Al principio, debido a su carácter rebelde, fue puesto en un calabozo en el cual, según dice el propio Mier en sus Memorias, tenía que luchar contra los ratones para que no se comieran su ropa.

De Las Caldas fue trasladado a Burgos, donde ya no la pasó tan mal; desde ahí hizo trámites para que lo trasladaran al Sur de España, al puerto de Cádiz, lo cual le es per-



mitido. Sin embargo, cuando iba en camino a Cádiz, al pasar por Madrid, la capital de España, es aprehendido nuevamente y recluido en un convento de Salamanca. Después de un tiempo logró fugarse otra vez y toma camino hacia Burgos, donde lo capturan y encierran en el Convento de San Francisco. Parece ser que no había prisión o convento capaz de contener a Servando. Del de San Francisco pudo escaparse de nuevo.

Fray Servando se fastidió de Burgos y del convento y escapó hacia el norte, cruzó la frontera y se dirigió a Francia. Corría el año de 1801, el siglo XIX había llegado.

-RECORRIENDO EUROPA-

na vez cruzada la frontera Mier se puso a salvo de la justicia española. Todo era incierto para él. Se iniciaba una nueva aventura al llegar a un país extraño, prófugo de las autoridades y sin dinero. El se lamentaba de esto, porque cruzó la frontera con dos soldados desertores que tenían como oficio el de zapateros y pronto



se pusieron a reparar calzado y a ganar dinero. "Yo, en cambio, con mi teología —decía Servando— no tengo un centavo". Pero más adelante, con la facilidad de habla que tenía y por dominar varios idiomas, salió adelante económicamente.

En la ciudad de Bayona, donde permaneció por corto tiempo, sostuvo discusiones con unos rabinos acerca de cuestiones de teología. En reconocimiento a su talento le propusieron que se casara con una bella y joven judía-francesa; pero por su condición de fraile rehusó aceptar.

Pasó después por Burdeos, donde conoció a un conde que había ido a esa ciudad a comerciar con azúcar cubana. Tomó a Servando como traductor y éste lo persuadió de ir a París, la capital francesa. Ahí permanecería por espacio de un año.

En París, Servando desempeñó distintas actividades, siendo la principal la enseñanza de la lengua española. Después de haber conocido a Simón Rodríguez, que había sido maestro de Simón Bolívar, se pusieron de acuerdo y juntos abrieron una academia de lenguas. Cuenta Servando que para apoyar sus clases tradujo del francés un libro muy

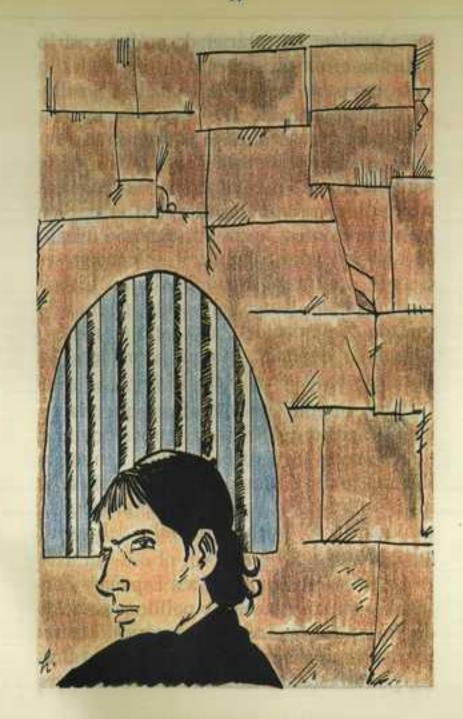
famoso de tema indígena americano llamado Atala del célebre escritor Chateaubriand.

Como dijimos al principio, Servando estaba en la orden de los dominicos y su situación se le complicaba por eso, por lo que resultaba necesario que se hiciera secular, o sea seguir siendo sacerdote pero no pertenecer a ninguna orden. Para eso era preciso ir a Roma, que era donde se trataban esos asuntos. Y hacia allá se dirigió a mediados de 1802.

Ya en Italia y después de iniciar sus trámites, vivió unos meses en Nápoles, de la que guardó bonitos recuerdos. Regresó a Roma a ver si ya le habían resuelto su petición y como así fue, marchó hacia el norte de Italia, conoció Florencia y de esta bella ciudad se dirigió a España, país al que entró por Barcelona. En agosto de 1803 se encontraba en Madrid.

-DE NUEVO EN ESPAÑA -

¿ Lué le podía pasar a Servando en España? Pues claro, regre-



sar a prisión. Su carácter de prófugo así lo indicaba e inmediatamente los españoles lo recluyeron esta vez en la ciudad de Sevilla, en un sitio llamado Los Toribios. De esta prisión se escapó dos veces: la primera en 1804, cuando se embarcó hacia Cádiz, y la segunda un año más tarde, pero en esta ocasión sólo pasó por Cádiz para cruzar de nuevo la frontera hacia Portugal. Se instaló en Lisboa y para colmo, trabajaba como secretario del cónsul español. Allá en Lisboa recibió, desde Roma, el nombramiento de prelado doméstico del Papa, pero no regresó a la capital de Italia, sino que permaneció en Portugal hasta el año de 1808.

¿Qué sucedió ese año? Pues que Napoleón, emperador de Francia, quería dominar toda Europa y marchó sobre la Península Ibérica, hasta Portugal. Se consumó así la invasión a los dos países, lo que provocó la insurgencia del pueblo español y del portugués contra los franceses.

La invasión napoleónica a España y Portugal trajo consecuencias políticas para los dominios de esos países en América. Los reyes de Portugal se embarcaron rumbo a Brasil, donde establecieron su Corte. Los reyes de España, en cambio, fueron presos de Napoleón y enviados a Bayona —donde había estado Servando—, y ocupó el trono de ese país un hermano de Napoleón llamado José Bonaparte. Esta situación tan difícil en España permitió que los criollos americanos, desde México hasta Buenos Aires, no obedecieran a ese rey extranjero y trataran de gobernarse a sí mismos.

Mientras tanto, el pueblo español se defendía contra los invasores franceses; Servando se incorporó a la lucha con los Voluntarios de Valencia. En 1809 un grupo de españoles fue derrotado en Belchite, entre ellos se encontraba Mier.

A los derrotados se les condujo como prisioneros a la ciudad de Zaragoza y, para no perder la costumbre, nuestro personaje se fugó de la prisión.

A Servando le gustaba Cádiz, porque se iba a esa ciudad en cuanto podía. Pero en 1810 no sólo lo hizo por gusto, sino porque entonces esta ciudad se había convertido en el centro político de España. Ahí se encontraban a salvo de los franceses los miembros de las juntas provisionales gubernativas, que procuraban desobedecer el mando de José

Bonaparte y organizarse para combatir a los invasores. En Cádiz se llevaron a cabo las "cortes", es decir, una asamblea que iba a reunirse para discutir y escribir una Constitución para España. A esta asamblea llegaron representantes de todas partes del Imperio Español, lo que incluía naturalmente a americanos, desde Nueva España hasta el Río de la Plata.

Y si ya te fijaste en qué año estaban sucediendo las cosas, te darás cuenta que es el mismo en el que don Miguel Hidalgo se levantó en la intendencia de Guanajuato en contra del "gobierno español". La discusión por la Independencia proseguía en Nueva España; pero a partir de 1810 ya no sólo era una contienda política dentro de los ayuntamientos, ahora era una lucha con las armas.

Allá en Cádiz aparecería a principios de 1811 un folleto escrito por un señor Juan López Cancelada, titulado Verdad sabida y buena fe guardada sobre la Independencia de Nueva España. En él se atacaba de manera violenta al movimiento de Independencia que se había iniciado en 1808 y que para entonces tendía a generalizarse. Esto provocó la ira de Mier quien comenzó a escribir para

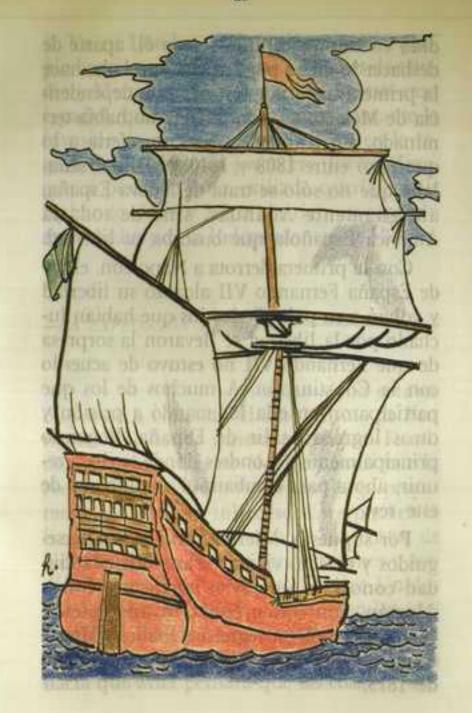


rebatir lo escrito por López Cancelada. Por lo pronto, y para seguir trabajando en favor de la causa independentista, tomó la decisión de marchar a Londres, Inglaterra, porque ahí había un grupo de españoles haciendo propaganda en favor del movimiento emancipador americano.

-AHORA INGLATERRA

no de los partidarios principales de la libertad de las colonias americanas era un periodista español que firmaba sus artículos con el seudónimo de Blanco White. Era editor de un periódico llamado El Español, en el que escribió Servando dos Cartas de un Americano al Español. En ellas Mier se manifestaba partidario de la Independencia.

En 1813 apareció, en dos volúmenes, la Historia de la Revolución de la Nueva España, firmada por José Guerra que era un seudónimo que usó Mier tomando uno de sus nombres y uno de sus apellidos: el primero y el último. Es un libro grande, divimero y el último.



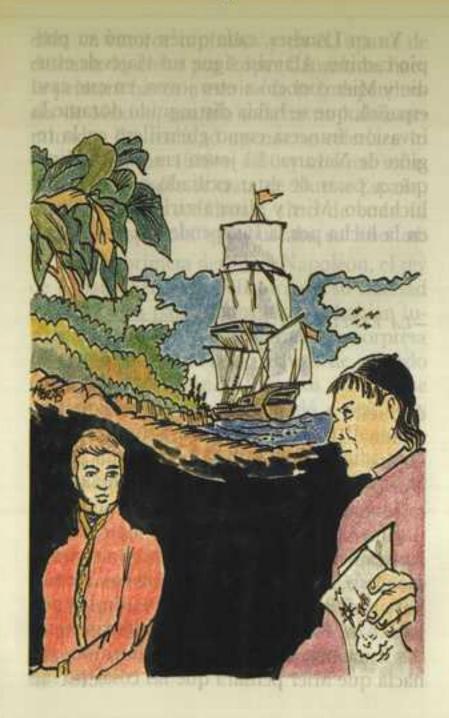
dido en catorce capítulos y en él, aparte de deshacer lo dicho por López Cancelada, hace la primera historia escrita de la Independencia de México, cuando todavía no había terminado. En realidad apenas se refería a lo que pasó entre 1808 y 1810 y al final señalaba que no sólo se trata de Nueva España, antiguamente Anáhuac, sino de toda la América Española que buscaba su libertad.

Con la primera derrota a Napoleón, el rey de España Fernando VII alcanzó su libertad y volvió a su país. Todos los que habían luchado por la libertad se llevaron la sorpresa de que Fernando VII no estuvo de acuerdo con la Constitución. A muchos de los que participaron en ella los mandó a prisión y otros lograron salir de España, llegando principalmente a Londres donde se iba a reunir, ahora para combatir el absolutismo de este rey.

Por supuesto, Mier era uno de los perseguidos y decidió viajar a París. En esta ciudad conoció a un joven mexicano, Lucas Alamán, con quien convivió unos meses. Cuando Napoleón regresó a Francia, Mier y Alamán se dirigieron a Londres. Era el año de 1815. Ya en Londres, cada quién tomó su propio camino. Alamán sigue sus viajes de estudio y Mier conoció a otro joven, en este caso español, que se había distinguido durante la invasión francesa como guerrillero en la región de Navarra. El joven era Javier Mina, que a pesar de estar exiliado quería seguir luchando. Mier y Mina abrirían un capítulo en la lucha por la Independencia de México.

-LA EXPEDICIÓN DE MINA-

avier Mina estaba dispuesto a combatir el absolutismo de Fernando VII donde quiera que fuera. Finalmente, se decidieron él y Servando por la Nueva España. Después de una larga preparación zarparon en 1816 desde Liverpool en la fragata "Caledonia" rumbo a las costas de Norteamérica a las que arribaron mes y medio después. Bordearon los Estados Unidos hasta Baltimore, donde continuaron los preparativos. Pero nada era fácil. Faltaban recursos humanos, había poco armamento y eso hacía que Mier pensara que las cosas no sal-



drían muy bien. Sin embargo, Mina tenía confianza en sí mismo; decía que comenzó en Navarra con doce hombres y llegó a levantar contingentes enormes. Eso esperaba hacer en Nueva España.

La realidad fue muy distinta. Para abril de 1817 la expedición partió de la Bahía de Galveston. Antes, Servando había ido a Nueva Orleans varias veces para ver si podía hacer contacto con algunas personas de las Provincias Internas de Oriente. Por fin, el día 21 del mismo mes llegaron a Soto la Marina, en Nuevo Santander, Tamaulipas, en la margen del río del mismo nombre y ahí construyeron un fuerte que no terminaron ya que tenía descubierta la parte contigua al río. La población era escasa y desde ahí no podía organizarse la gran rebelión que tenía proyectada Mina.

En este sitio, Servando colocó en su vivienda un letrero que decía "Se agradecen visitas, pero no se reciben". Ahí permanecía largos ratos, leyendo lo que podía de tres cajones de libros que llevaba consigo desde Europa.

Por fin partió Mina hacia el interior, a lo que sería su final y Mier se quedó en el fuerte



de Soto la Marina con muy pocos hombres. Pronto los atacó el oficial realista Arredondo; al darse cuenta Mier de que no era posible obtener la victoria decidió amnistiarse, de acuerdo con el decreto que el rey de España había promulgado ofreciendo no hacerle nada a quien se rindiera de manera pacífica. Tres veces intercambiaron recados Mier y Arredondo y finalmente, cuando el fuerte estaba tomado, Mier se entregó.

Lo primero que hizo Arredondo fue desconocer lo pactado y violar el decreto de Fernando VII. Los soldados quitaron a Mier todas sus pertenencias y Arredondo lo envió preso con una escolta a México, para entregarlo al brigadier Concha, quien lo llevaría a la Inquisición. El trayecto fue tortuoso: era época de lluvias y había que atravesar la Sierra Madre Oriental "a veces dentro de las nubes", como dice Servando en sus escritos; durante este viaje lo colocaron atado en un caballo bronco que lo tiró y se rompió el brazo derecho, causándole enormes dolores.

Mier había permanecido más de veinte años fuera de su patria y regresaba a sus Provincias Internas con más de cincuenta años de edad, para ser recibido de la peor manera. Por fin llegó a la capital y lo encerraron en la cárcel de la Inquisición. Allí permaneció tres años, hasta 1820, cuando cambiaron otra vez las leyes en España. El anhelo de Mina se realizó después de su muerte. Un levantamiento obligó a Fernando VII a poner en vigor la Constitución que habían hecho en Cádiz y en esta Constitución la Inquisición quedaba prohibida.

Al desaparecer la Inquisición el virrey envía a Mier a otra cárcel; Servando alegaba que no lo podía juzgar un tribunal militar ni uno mixto, ya que como clérigo ya había sido juzgado. Finalmente, con todo tipo de trampas y arbitrariedades, decidieron mandarlo una vez más a España, para que terminara de purgar sus condenas allá. Para ello fue trasladado a Veracruz y encerrado en San Juan de Ulúa.

En febrero de 1821, pocos días antes de que se diera a conocer el Plan de Iguala mediante el cual Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero se unían para lograr la Independencia, Mier fue embarcado para La Habana, donde se escapó de la prisión. Para fines del mes de mayo se embarcó para Filadelfia en los Estados Unidos, y allí vivió el resto de ese año, hasta después de consumada la Independencia. Al tener noticias de este hecho, procuró regresar a su país que al igual que él, por fin estaba libre.

-DE NUEVO EN MÉXICO-

Al ser nombrado emperador Agustín de Iturbide, Mier fue puesto en libertad tras haber sido requerido para formar parte del Primer Congreso Constituyente Mexicano.

Aunque a Mier no le gustaba que se hubiera adoptado la monarquía como sistema de gobierno en México, ya que pensaba que un nuevo país americano debía ser república, aceptó los hechos y asistió como diputado a las sesiones del Congreso y al poco tiempo formaba parte de un grupo anti-iturbidista. Don Agustín no veía con simpatía al Congreso y acabó con él, reduciendo a prisión a sus enemigos, entre ellos a nuestro personaje —ya próximo a cumplir sesenta años—, quien fue detenido en el convento de Santo Domingo.



Por fortuna, Iturbide no duró mucho tiempo en el poder, ya que una rebelión republicana lo derrocó y con eso Mier fue automáticamente liberado. El Congreso fue reinstalado y Servando ocupó un lugar en él como representante de Nuevo León.

En 1822 y 1823 se organizaron dos congresos constituyentes que tendrían la misión de escribir una constitución para México. A través de ella quedaría organizado como república lo que en sus primeros tiempos fue un imperio. Mier formó parte de los congresos y tuvo en ellos intervenciones muy destacadas.

Se perfilaban entonces dos tendencias fundamentales: los federalistas y los centralistas. Los primeros querían organizar a México de manera similar a los Estados Unidos y de acuerdo con una idea tradicional española que pugnaba porque las regiones fueran muy independientes entre sí. Ellos querían que cada estado fuera libre y soberano y se uniera a los demás mediante el pacto federal. Los centralistas, por su parte, preferían un gobierno que desde el centro organizara a la república, sin que los estados tuvieran autonomía.

Servando simpatizaba con el federalismo, porque lo había visto funcionar en los Estados Unidos, pero pensaba que no era una forma que conviniera a México. Él creía que en lugar de unir, el federalismo iba a separar. El 13 de diciembre de 1823 pronunció un largo discurso en el que exponía que iba a fracasar la federación en México. El discurso se llama "de las profecías sobre la Federación".

Esto ha hecho que muchos lo juzguen como centralista, cuando él en realidad no lo era. En una carta a un amigo dijo: "Quería federación, pero no tanta". Se refería a que él deseaba que México, después de organizarse como república, fuera evolucionando hacia el federalismo; pero empezar con este sistema sin haberlo experimentado le parecía muy arriesgado. La serie de luchas que vinieron unas décadas más tarde, le darían la razón.

Servando era entonces una celebridad. Se le habían reconocido sus méritos y se le otorgó una pensión que le permitiría vivir de manera decorosa. Es más, el presidente Guadalupe Victoria le permitió ocupar una habitación en el Palacio Nacional, en donde pasó sus últimos años. Desde ahí lanzaba sus opiniones sobre los asuntos políticos y procuraba que las cosas fueran buenas para su estado natal, Nuevo León.

Una persona con la que discutía a menudo era Miguel Ramos Arizpe, a quien había conocido en Cádiz y que fuera secretario de justicia en el gobierno de Guadalupe Victoria. Cuando pensó que ya estaba próxima su muerte, mandó llamar a sus amigos más cercanos, entre quienes se contaba el doctor Ramos Arizpe. El 17 de noviembre de 1827 fue cuando reunió a sus amigos alrededor de su cama y se despidió de ellos con un discurso en el que se defendía de cosas que le habían achacado. Finalmente, el 3 de diciembre de 1827, Servando muere.

Su vida fue muy activa. Estuvo en muchas prisiones y de casi todas se escapó. Fue un hombre que se comprometió con sus ideales y luchó por ellos, tanto en México como en España y en todos los lugares en donde vivió.

Además de la historia de su vida, que más bien nos parece novela, nos dejó el Dr. Mier sus libros en los que plasma sus pensamientos en favor de la Independencia, no sólo de México sino de toda América. pongne lo habia visicolati pienas stalius lubiu

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Dominguez Miguel Hidalgo y Costilla José Maria Morelos y Pavón Vicente Guerrero Hermenegildo Galeana Guadalupe Victoria Francisco L Madero Venustiano Carranza Francisco Villa Emiliano Zapata Álvaro Obregón José María Pino Suárez Hermanos Serdán Ricardo Flores Magón Abraham González Salvador Alvarado Lázaro Cárdenas Plutarco Elías Calles Francisco J. Múgica Pastor Rouaix Félix F. Palavicini Luis Manuel Rojas Heriberto Jara Héctor Victoria Pedro Sáinz de Baranda Nicolás Bravo Juan Alvarez Carlos Maria de Bustamante Andrés Quintana Roo Anastasio Bustamante Ignacio Allende Leandro Valle Benito Juárez



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaria de Gobernación

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaria de Gobernación. Coordinación: Begoña G. Hernández y Lato. Asesoria: Aurora Cano Andafoz. Texao: Álvaro Mature Aguirre. Hustración: Heras. Diseño: Álvaro Vargas y José Luis Tello.



Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1987 en Talleres Gráficos de la Nación—México Su tirada fue de 5,000 ejemplares. I F1208 F73 RH-3419

